

UNA "SEMANA TRAGICA" DIFERENTE

UNA de las constantes del pensamiento revolucionario moderno ha sido y es su voluntad de explicar de nuevo la Historia. La pretensión toma por base un argumento incuestionable: investido cada hombre de una conciencia histórica, la interpretación del pasado constituiría un capítulo de la lucha por orientar el proceso social. En definitiva, la Historia está llena de acontecimientos que se toman como guías del presente, como partes del discurso que conduce a un determinado futuro, y por tanto, la manipulación que de ellos se hace, la imagen que de tales acontecimientos se propone a la mayoría, debe ser tomada por una de las manifestaciones quizá más serias de la lucha económico-política.

Si, por ejemplo, buena parte de la prensa internacional liquidaba la información de los bombardeos norteamericanos de Vietnam con asépticas cifras, y, en cambio, ahora multiplica las fotos dolorosas del exilio derrotado, es porque, más o menos conscientemente, quiere oponerse a una imagen gozosa de la victoria vietnamita. De dominar esta última a la pérdida concreta de un territorio y la crisis de unos intereses económicos, se sumaría la presencia de un "valor histórico" enormemente peligroso para el mundo en que se apoya dicha prensa. Si el gran capital americano no pudo soportar la visión de un Chile mayoritariamente al lado de la Unidad Popular, y se vio impulsado a perturbar el proceso y a alrear sus problemas —frente al estratégico silencio de nuestros días—, quizá fuera menos por el quebranto económico que le infligía la nueva política chilena que por la gravitación continental del ejemplo.

Si ahora, por citar un ejemplo de nuestros días, quienes no toleran la más mínima democracia, acusan, en cambio, a Portugal de no ser bastante democrático, es porque la imagen de una revolución incruenta, dispuesta a defender los intereses populares y a conciliar hasta donde sea posible su programa social con las libertades individuales, se opone peligrosamente a la interesada alternativa entre los extremos. Una larga teoría represiva pierde su sentido, descubierta su falacia por acontecimientos que se declaraban "imposibles".

La interpretación de la vivencia colectiva —de la Historia— sería, pues, una parte esencial de la

lucha ideológica. Lo que nos conduce de inmediato a valorar la importancia del teatro histórico, propuesta hecha a la sociedad, a través de la expresión escénica, de una interpretación del pasado. Por la condición "vigente" del hecho

TEATRO E HISTORIA

Es importante distinguir en este sentido el llamado teatro histórico del teatro documento. El primero toma los acontecimientos o personajes históricos como base de una fabulación. La interpretación ideo-

José Monleón

teatral, por su voluntad de incidir sobre el público, por su imposibilidad de quedarse en la mera erudición cuando se centra en un acontecimiento histórico, lo que decíamos en las líneas anteriores cobra una clara evidencia. ¿Por qué ese acontecimiento? ¿Y qué se nos quiere decir a través de su modo de interpretarlo?

lógica de los hechos aparece, directa o indirectamente, en el resultado último de la propuesta; pero, en todo caso, la mediación del dramaturgo es lo bastante evidente para establecer una clara reparación entre la realidad histórica y la invención dramática.

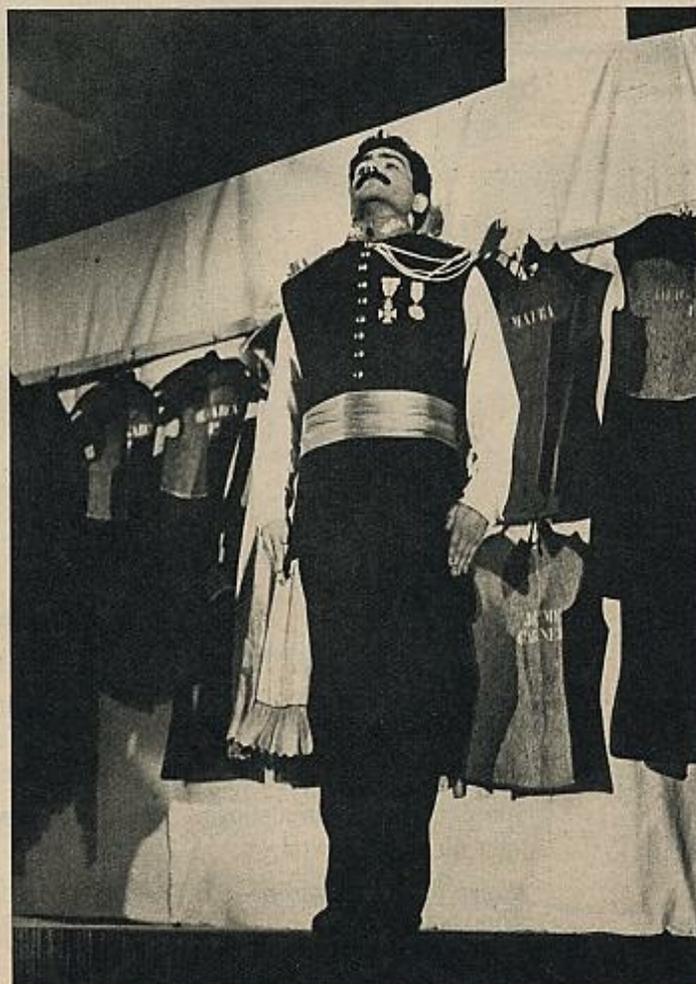
El caso del teatro documento es bastante más delicado. En él —y

no me refiero estrictamente al definido por Peter Weiss— se intenta explicar cómo ocurrieron y por qué ocurrieron una serie de hechos históricos. La poética del dramaturgo adquiere una función instrumental; su objetivo es descubrir, en colaboración con la puesta en escena, la mejor y más precisa expresión de una realidad histórica.

De hecho, y éste sería un punto muy sugestivo, el teatro documento siempre ha sido un cuestionamiento de las interpretaciones establecidas de la Historia. Como si la invocación del documento respondiera a la necesidad de emplear argumentaciones incontrovertibles para sostener puntos de vista que van a chocar con la opinión dirigida de la mayoría y que, por tanto, podrían ser controvertidos. Armar dramáticamente una serie de documentos sólo tiene sentido si se quiere revelar con ello alguna dimensión de la Historia hasta ese momento oculta o prohibida. Revelación que aspira mucho más a clarificar el sentido de ciertos acontecimientos que a descubrirlos como simples datos. La información —por más documental que aparezca la estructura del trabajo— es sólo, en definitiva, el sustrato de un objetivo ideológico, que utiliza los documentos como la materia de sus afirmaciones.

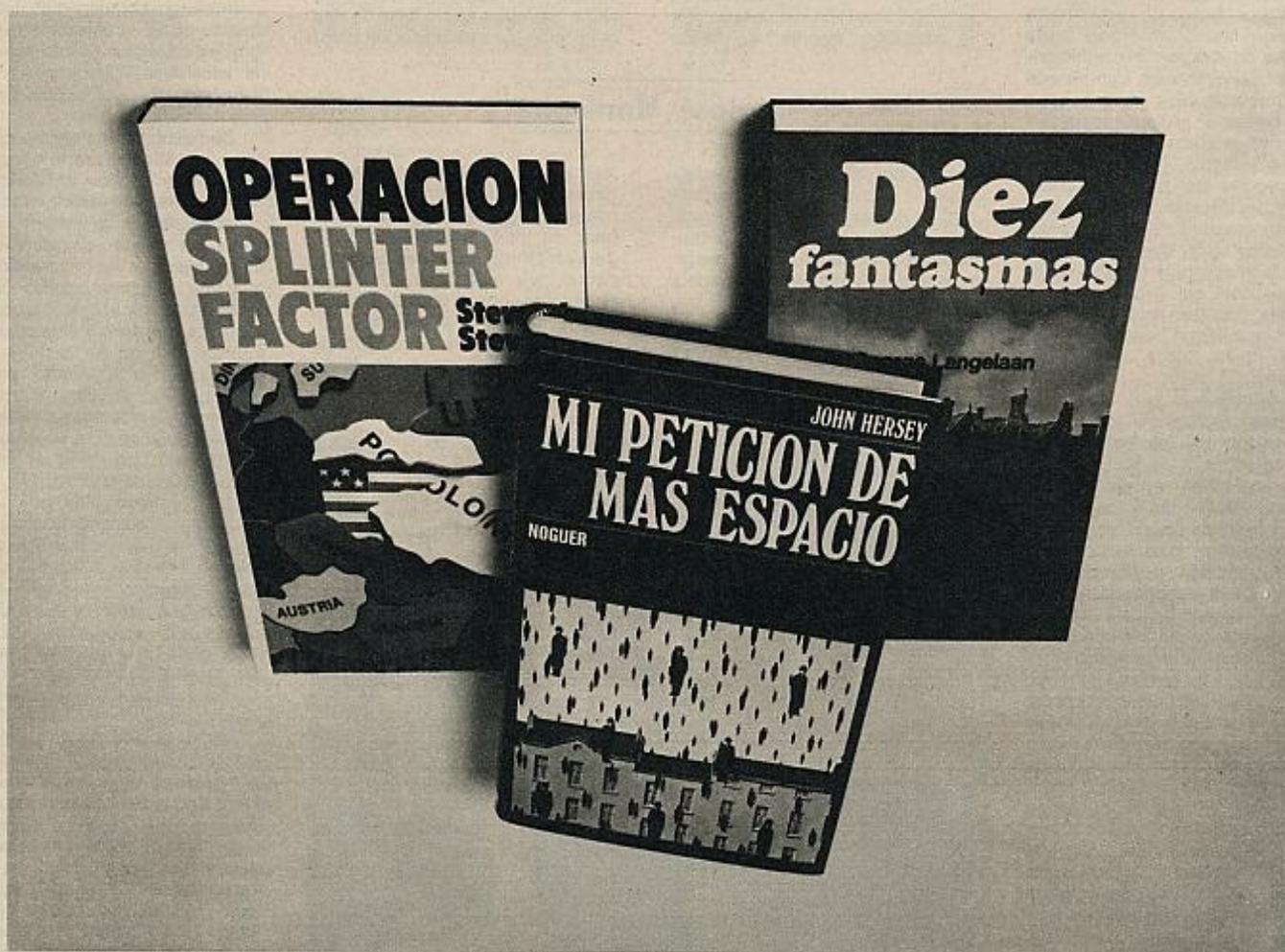
Sobre estos supuestos, no debe extrañarnos que en la España contemporánea el teatro documento haya sido muy escaso. Si las obras críticas de fabulación han tenido toda clase de problemas para conseguir ser estrenadas, con más razón habrían de tenerlos aquellas obras que aspirasen no ya a cuestionar los valores establecidos, sino a hacerlo empleando la metodología implacable del teatro documento.

Numerosos hechos de nuestra Historia esperan, sin embargo, nuevas interpretaciones. Hasta ahora, obras como "El engañado", de Martín Recuerda, o ciertos textos de Rodríguez Méndez, por poner dos ejemplos concretos, se han planteado, en la línea de lo que antes definíamos como teatro histórico, el rechazo de ciertos valores del Imperio y de la Restauración. Pero estamos aún lejos de un teatro documento como el que, pongamos por caso, proponía el colombiano Enrique Buenaventura en "La denuncia" o el grupo del brasileño Boal —antes de su exilio— como aportaciones a un nuevo modo de comprender la his-



El teatro documento siempre ha sido una puesta en cuestión de las interpretaciones establecidas de la Historia.

Novedades Noguer



Stewart Steven
**Operación Splinter
Factor**

Apasionante y terrible —ha dicho John Le Carré—, Stewart Steven ha desenterrado una historia espantosa.

Documento vivo. 250 pesetas

John Hersey
**Mi petición de más
espacio**

Una estremecedora fábula futurista situada en un mundo que padece una angustiada falta de espacio vital.

Nueva galería literaria.
300 pesetas.

Georges Langelaan
Diez fantasmas

Una selección de las mejores historias de fantasmas de Escocia, Irlanda, Bretaña, etc.

Weekend. 250 pesetas

Distribuye NORILDIS

TEATRO: LA SEMANA TRAGICA

toria de los pueblos, sus mecanismos económicos y la función real de tantos de sus héroes.

LA SEMANA TRAGICA

Es obvio que en la moderna Historia de España, la Semana Trágica —y la misma manera de nombrarla refleja ya la voluntad ideológica de una clase social española, deseosa de presentar aquellos hechos como un brote de esporádica violencia— ocupa un lugar significativo e importante. Durante varios días, las calles de Barcelona estuvieron prácticamente en manos de las masas populares, hubo enfrentamientos entre ellos y las fuerzas de orden público; muertos; quema de iglesias y conventos, y, al final, unos procesos que conmovieron la opinión española y mundial. A favor de los condenados de Montjuich hablaron muchas de las voces que constituían por entonces la máxima expresión mundial de la cultura, sin que faltaran tampoco quienes, en nombre de un determinado concepto del patriotismo —ajustados a unos intereses igualmente determinados—, acusaran violentamente a tales intercesores. El insultante artículo que Azorín dirigió contra algunos ilustres escritores figura como una de las piezas claves de su involución.

Vale la pena recordar la polémica ideológica —enmascarada en su día por el nacionalismo— que propuso, en sus puntos extremos, imágenes radicalmente opuestas de Ferrer Guardia, ejecutado y denigrado en España al mismo tiempo que se alzaban monumentos en su honor y se le rendían homenajes póstumos en diversos países.

El tema se archivó, en las páginas de nuestros libros, en la prensa, en la memoria dirigida de nuestra sociedad, como una insensata semana de barbarie. El concepto tradicional de orden público capitalizó en su favor todas las noticias de violencia, sin que al español medio le fueran aclaradas las razones internas del conflicto.

Justamente esto último es lo que intenta el grupo de Sants con su espectáculo dedicado a la



"La Semana Trágica", por el grupo de Sants.

Semana Trágica, de claro interés teatral y aún mayor interés político. ¿Cuáles fueron las causas latentes de aquel estallido popular? ¿Qué papel detonante no jugó el alistamiento para la guerra de Marruecos, sostenida por un sector popular —el rico se libraba de ir a las filas pagando una cuota— que la encontraba sin sentido? ¿Cuáles eran las acciones y antecedentes del movimiento obrero catalán? ¿Qué hicieron ante aquel estallido los líderes de los partidos políticos de la "izquierda"? ¿Cómo respondió el gobierno a las peticiones populares? A estas y otras preguntas semejantes intenta responder el espectáculo, partiendo de textos marcadamente documentales. Con lo cual, la "Semana Trágica" adquiere una significación bien distinta a la que solemos leer en nuestros libros. La "chusma", el "populacho", las "turbas" y otras categorías análogas, se nos vuelve pueblo rebelado, cargado de razones y desorientado en su acción. A su vez, en el comportamiento de los políticos profesionales descubrimos el cálculo mezquino de quien sólo defiende su puesto personal. Nuevas propuestas nos aclaran la ambivalencia de la Semana Trágica, según la clase social que nos la explique. Y, en

definitiva, para rescatarla, como turbulento fenómeno político, de las viejas páginas dedicadas a los crímenes.

Formalmente, en el espectáculo es obvia la influencia del "Théâtre du Soleil", a su vez muy influido por el "Orlando furioso" de Ronconi. El dispositivo escénico —firmado por Fabiá Puigerver— consiste en una especie de pasarela que circunda totalmente la sala. Sobre ella, alguna que otra vez en escenas simultáneas, generalmente en escenas únicas distribuidas a lo largo de ese espacio, se va dramatizando la documentación histórica reunida, confiando a cada actor —mediante el cambio de ropa o el uso de ciertos signos— diversos personajes.

El trabajo que exige un elevado número de actores y una desusada complejidad de montaje, lo resuelve el grupo con una gran dignidad, puesta siempre al servicio de una voluntad desmitificadora que redimensiona y confiere al espectáculo un incitante sentido crítico.

En la Barcelona sin apenas teatro catalán, en la gran ciudad de los teatros vacíos, la "Semana Trágica" ha llenado la sala de la Alianza innumerables veces... ■ Fotos de J. M.



No es extraño que, por sus especiales características, el teatro documento haya sido muy escaso en la España contemporánea.

AVANCE

FERIA DEL LIBRO

Para la feria del libro de Madrid, AVANCE ha seleccionado un conjunto de títulos que prefiguran, a grandes rasgos, su línea editorial recién inaugurada.

serie popular

1. «SIMPLEMENTE MARIA Y SU REPERCUSION ENTRE LAS CLASES TRABAJADORAS», de Manuel J. Campo, con prólogo de M. Vázquez Montalbán.
2. CANDIDATO DE LOS TRABAJADORES, de Fernando Rodríguez Ocaña, con prólogo de Francisco Candel.
3. PORTUGAL: EL ORIGEN DEL MOVIMIENTO DE LAS FUERZAS ARMADAS. LOS CAPITANES, del Tte. Cor. Luis Ataíde Banazol.

textos de apoyo

1. EL CONCEPTO DE CLASE SOCIAL, de Raúl García Durán.
2. CAPITALISMO EUROPEO Y EMIGRACION, de Máximo Lolizu.
4. PROBLEMAS DE LA EDIFICACION SOCIALISTA, de Nicolai Bujarin.
5. LA LUCHA POR LA DEMOCRACIA EN ESPAÑA, de J. A. González Casanova.



El análisis de la crisis política y del cambio desde la perspectiva de la alternativa democrática.

serie teoría

1. LA FORMACION DEL CONCEPTO DE REFLEJO EN LOS SIGLOS XVII Y XVIII, de Georges Canquilha.

Pedidos para Madrid:
VISOR LIBROS
Calle del Roble, 22
Tel. 279 32 33
Madrid - 20



La Garrotxa, 3
Tels. 256 89 08 - 07
Barcelona - 13